



¡Maldita inseguridad!

El marco normativo de nuestro país, asegura la vida, los derechos, el patrimonio del peligro y del fenómeno social, que conocemos por delincuencia, mediante el estado.

El estado, ¿da el ancho?, ¿cuáles son las causas que nos originan inseguridad y temor?

La encuesta ENUSC, nos indica que subió a 58,6 % la percepción de inseguridad en la región, que 7,6% de los hogares declara haber sido víctima de algún delito.

El delito es un fenómeno pluricausal, mutante, de imitación y que origina consecuencias irreparables en la sociedad, por la violencia.

El miedo es una emoción recurrente, lo palpamos a diario en estos días, vivimos en la cultura de la violencia. Hoy la percepción de desorden, abandono, descontrol de las calles es recurrente, pues hay una degradación de lo urbano y también el delito lo asociamos a lo urbano y no a lo rural.

Es aquí, en donde el diseño ambiental y el espacio urbano toma importancia en la sensación de temor, puede ocu-

rrir que existan más delitos, o lo que indiquen las encuestas, causan temor, pero también el diseño ambiental importa, pues territorios abandonados, sucios, sin mantención y donde no está el estado y la comunidad, afecta al entorno.

El sentimiento de inseguridad y temor puede ser causado por la sensación de ser víctima de delitos y del entorno, pero también por la desconfianza que los ciudadanos sienten de autoridades por desinteligencias y falta de coordinación. El ciudadano se siente indefenso, vulnerable, lo hace vivir en un estado de alerta permanente, le hace creer que algo le va a pasar.

También la puerta giratoria que permiten la libertad de criminales, las escasas medidas restrictivas de libertad para investigados por delitos, reincidentes o las salidas alternativas, es un tema a observar, sin perjuicio que en este artículo no hemos analizado la crisis carcelaria y la reinserción como fracaso permanente de todos los gobiernos y de nosotros los ciudadanos.

Entonces la cohesión social, hace cre-

cer el capital comunitario, la pertenencia y el apoyo permanente de los municipios a las organizaciones comunitarias, dan sentido a aumentar la sensación de control y organización para buscar la tan anhelada seguridad. El crimen está organizado, con juristas, dominio territorial, organizaciones, y los que no estamos organizados somos los ciudadanos, no participamos en juntas de vecinos, organizaciones comunitarias.

Por eso hay una infraestructura que habilita el delito y facilita su accionar y organización, el desafío es cómo articular personas, instituciones, tecnología que conversen, normas, para un actuar legítimo, adecuado, constante y medible.

Ya no basta con querer prevenir el delito, sino que generar las condiciones para que deje de ser una actividad económica rentable y razonable para una cultura asociada.

¿y usted que opina?

Héctor Sandoval Zamora
consultor en Seguridad